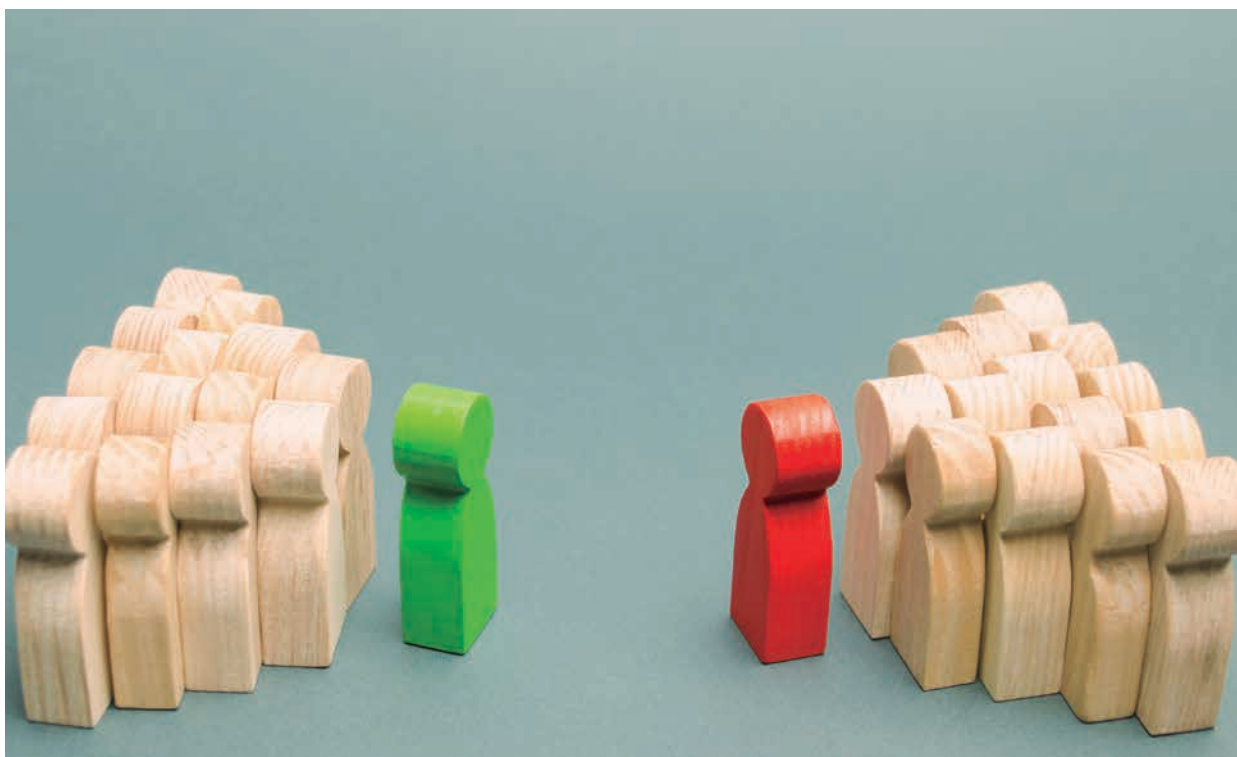


# Las derivas identitarias

La **política** de la identidad no es algo nuevo ni reciente, ya que se remonta al menos hasta los años sesenta del pasado siglo y surge vinculada a los Nuevos Movimientos Sociales, a las demandas de reconocimiento de determinados grupos anteriormente discriminados o excluidos. En aquel momento, fueron los partidos de izquierda quienes dieron acogida a esas demandas que formaban parte de la lógica progresista de ampliar derechos y libertades, de construir una democracia más inclusiva. Hoy se vuelve a hablar de la política de la identidad, pero

algo nuevo, pero sí lo es su fortaleza política y electoral, que ya les ha llevado a ser partidos de Gobierno en algunos países centrales de la Unión Europea.

Y si algo tienen en común estos partidos y movimientos es la recuperación de la *identidad* como elemento definitorio de su posición política. Una reivindicación de la identidad asociada a la construcción de una idea concreta de pueblo y a la defensa de una nación supuestamente puesta en peligro por la globalización, la integración europea o el multiculturalismo.



se hace desde parámetros y contenidos opuestos a aquel movimiento primigenio.

Por eso, en nuestros días se habla de nacional-populismo, de movimientos identitarios, de derecha radical y de extrema derecha, de neorreaccionarios, etc. Si algo define nuestro tiempo político es la vuelta al centro de la escena política de partidos y movimientos de ultraderecha que creíamos desaparecidos para siempre. La existencia de estos partidos no es

También en el ámbito académico asistimos a una proliferación de trabajos centrados en revisar la relación entre la identidad y la política, apuntando, en algunos casos destacados, a aquellas políticas inclusivas de la izquierda y centradas en el género, la etnia o los nuevos movimientos sociales como responsables —o constataadores— de la fragmentación social, de las supuestas orfandades ideológicas y de ser, en definitiva, un lastre electoral para la izquierda.

En este sentido, Mark Lilla<sup>1</sup>, ha señalado que las políticas de la identidad apoyadas en el género, la etnia, la cultura, el territorio, etc. han llevado a una fragmentación del discurso de la izquierda, a la

*Estamos ante una mutación del pensamiento reaccionario que pretende combatir y sustituir los ideales universalistas de la igualdad, la solidaridad y la libertad por el retorno a concepciones uniformadoras de la identidad, oponiendo la etnia o la raza a la clase social, la diferencia frente a la igualdad y la guerra de todos contra todos, frente a la solidaridad.*

pérdida de un marco de referencia general y, con ello, de su capacidad para dirigirse a una mayoría de la sociedad y, en consecuencia, a poder representarla. En la misma línea, Francis Fukuyama en su reciente ensayo *"Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento"*<sup>2</sup> subraya que "en algún momento a mediados de la segunda década del siglo XXI, la política mundial cambió drásticamente. Desde entonces, ha estado guiada por demandas de carácter identitario. De esta manera, en ciertos casos las ideas de nación, religión, raza, etnia y clase han sustituido a una noción más amplia e inclusiva de quiénes somos todos: simples ciudadanos.

En buena medida, la reivindicación de estas *políticas de la identidad* por parte de las derechas radicales y las extremas derechas ha encontrado su filón en una defensa de las viejas identidades nacionales que, según el relato de tonos apocalípticos característico del pensamiento reaccionario, están en peligro de extinción. Y no se trata solo de que la derecha radical pueda crecer al calor de la hoguera identitaria, sino que en bastantes casos la derecha mayoritaria tradicional de los últimos tiempos, temerosa ante el empuje identitario del extremismo, se está viendo arrastrada a asumir cada vez una parte mayor de tal ideario extremo.

Por tanto, nos encontramos ante una nueva mutación del pensamiento reaccionario secular que pretende, una vez más, combatir y sustituir los ideales universalistas de igualdad, solidaridad y libertad

por el retorno a concepciones y enfoques uniformizadores de la identidad. Enfoques que, frente a la clase social, oponen la etnia o la raza; frente a la igualdad la diferencia; frente a la solidaridad, los conflictos y la guerra de todos contra todos, en sociedades individualizadas. Hace unas décadas, Jean Marie Le Pen sostenía que el proyecto de la ultraderecha no era tanto alcanzar el poder como ganar la batalla de las ideas a través de lo que denominaba la "lepenización de los espíritus".

Lo que se pretendía, en primer lugar, era marcar la agenda política, imponer sus temas y convertir sus valores y creencias en moneda corriente de circulación. Nos encontramos así ante un ataque abierto y programado al legado de la Ilustración que, al igual que en los años treinta del pasado siglo, se apoya ahora en el antiintelectualismo, en la relevancia de lo irracional y en los efectos de una crisis del modelo económico neoliberal que ha hecho pagar a las

*La reivindicación de las políticas de la identidad por parte de las derechas radicales y las extremas derechas ha encontrado su filón en una defensa de las viejas identidades nacionales.*

clases media y trabajadora un altísimo precio en sus niveles de bienestar y en su confianza.

El proyecto de esta deriva identitaria de la derecha se sustenta en una fragmentación de lo social que busca romper solidaridades nacionales (en el proyecto europeo), de género y de clase. Y es ahí, frente a esa concepción excluyente, antiigualitaria y reaccionaria de la identidad, donde se debe encontrar una política progresista que reivindique los valores sobre los que hemos construido nuestra sociedad actual: solidaridad, igualdad y libertad. **TEMAS**

<sup>1</sup> Mark Lilla, *The Once and Future Liberal: After Identity Politics*, Harper Collins, 2017.

<sup>2</sup> Francis Fukuyama, *Identidad: La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*, Deusto, 2019.